

*Tletonatiuh*: comienza el cuarto período.

17, 334 del mundo. En el orden cronológico *IV calli*, y coincide con el primer año de la era cristiana.

18, 028 del mundo. *VIII tochtli*, 694 de Jesucristo, fin del cuarto sol *Tlalttonatiuh*: inicial del quinto sol: dedicación de las pirámides de Teotihuacan al sol y á la luna.

18, 855. Edad del mundo contada por los mexicanos el año *III calli*, 1521, en que la ciudad de México quedó sometida por los castellanos.

**Quitsetzelohua.** El que esparce, el que cierne; fig. el que da, el liberal. Nombre que daban al dios *Nappatecutli* (V.), porque era liberal para conceder bienes.

## R

**Rana.** Parece que este batracio fué objeto de culto entre los toltecas, pues Ixtlilxochitl en su crónica del rey Mitl, dice: «... hizo grandes templos y otras cosas memorables, y edificó entre los templos que «hizo uno de la Rana, diosa del agua, «muy hermosísimo templo; todos «sus aderezos eran de oro y piedras «preciosas, y la rana era de esmeralda, la cual los españoles que vinieron á esta tierra la alcanzaron «y dieron buena cuenta de ella.»

**Ritos.** «Todos los ministerios relativos al culto—dice Clavigero—se dividían entre los sacerdotes. Los unos eran sacrificadores, y los otros adivinos; unos compositores, y otros cantores de himnos. Entre estos, unos cantaban de día, y otros de noche. Los había para cuidar la limpieza de los templos y del ornato de los altares. . . . Cuatro veces al día incensaban á los ídolos, esto es, al amanecer, á medio día, al anochecer y á media noche. Esta última ceremonia se hacía por el sacerdote á quien tocaba el turno, pero con asistencia de los ministros mas condecorados del templo. Al sol incensaban nueve veces, cuatro

de día y cinco de noche. El perfume de que usaban era copal, ó alguna otra resina olorosa; pero en ciertas fiestas se servían de *chapopotli* ó betun judaico. . . . Los sacerdotes, ó al menos algunos de ellos, se teñían diariamente el cuerpo con tinta hecha del hollín de *ocotl*, que era una especie de pino bastante aromático: sobre aquella costra se ponían ocre ó cinabrio, y todas las noches se bañaban en los estanques del recinto del templo. . . .»

«Ademas de la unción ordinaria de tinta, usaban otra extraordinaria y mas abominable, siempre que hacían sacrificios en las cimas de los montes y en las cavernas tenebrosas de la tierra. Tomaban una buena cantidad de insectos venenosos, como escorpiones, arañas y gusanos, y aun de culebras pequeñas; quemábanlos en uno de los hogares del templo, y amasaban sus cenizas en un mortero con hollín de *ocotl*, con tabaco, con la yerba *ololihqui*, y con algunos insectos vivos. Presentaban en vasos pequeños esta diabólica confección á sus dioses, y despues se ungián con ella todo el cuerpo. Despues arrostraban con

denuedo los mayores peligros, persuadidos de que no podrían hacerles ningun mal, ni las fieras de los bosques, ni los insectos mas maléficis. Llamaban á aquella untura *teopatli*, es decir, medicamento divino, y la creían eficaz contra toda clase de enfermedades; por lo que solían darla á los enfermos y á los niños. Los muchachos de los seminarios eran los encargados de recoger los bichos necesarios para su composición; por lo que, acostumbrados desde pequeños á aquel oficio, perdían el miedo á los animales venenosos, y los manejaban sin escrúpulo. Servíanse tambien del *teopatli* para los encantos, y de otras ceremonias supersticiosas y ridiculas, juntamente con cierta agua que bendecían á su modo, particularmente los sacerdotes del dios *Ixli-tlon*. De esta agua daban á los enfermos. Los sacerdotes practicaban muchos ayunos y austeridades; no se embriagaban jamas, ántes bien raras veces bebían vino (pulque). Los de *Tezcatzoncatl*, despues de terminado el canto con que celebraban á sus dioses, echaban cada día al suelo trescientas tres cañas, número correspondiente al de los cantores; entre ellas había una agujereada; cada uno tomaba la suya; y aquel á quien tocaba la agujereada, era el único que podía beber vino.

Durante el tiempo que empleaban en el servicio del templo, se abstendían de tocar á otra muguer que á la legítima, afectando tanta modestia y compostura, que cuando encontraban casualmente á otra cualquiera, bajaban los ojos para no mirarla. Cualquiera exceso de incontinencia era severamente castigado en los sacerdotes. El sacerdote que en Teotihuacan estaba convicto de haber faltado á la castidad, era entregado al pueblo, que lo mataba de noche á palos. En Ichcatlan el sumo sacerdote estaba obligado á vivir siempre en el templo, y á abstenerse de toda comunicacion con mugeres. Si por su desgracia faltaba á ese deber, moría irremisiblemente, y se presentaban sus miembros sangrientos á su sucesor, para que le sirviesen de ejemplo. A los que por pereza no se levantaban para los ejercicios nocturnos de la religion, bañaban la cabeza con agua hirviendo ó les perforaban los labios, ó las orejas; y los que reincidentian en esta ó en otra culpa, morían ahogados en el lago, despues de haber sido arrojados del templo, en la fiesta que hacían al dios de las aguas en el sexto mes del año. Los sacerdotes vivían ordinariamente en comunidad, bajo la vigilancia de algunos superiores.»

## S

**Sacerdotes.** Los mexicanos tenían muchos sacerdotes de distinto orden jerárquico y de variadísimas funciones en su culto idolátrico.

Los de alta jerarquía eran los siguientes: *Mexicateohuatzin*, *Huiz-*

*nahuacteohuatzin*, *Ometochtsin*, *Epcoacuacuiltzin*, *Moloncoteohua*, *Centeotzin* ó *Cinteotzin*, *Atempateohuatzin*, *Tlapiscatzin*, *Tzapotlateohuatzin*, *Tecammateohua*, *Tezcatzoncatl*, *Ometochtomicauh*, *Acatoa-*